

Una vegada tubercles y cançons vistes d'altres maneres  
cançons

DEL PENSAI DEL AMIB DEL HIGER

Escritos sobre "Integral Sacristán" de Xavier Juncosa

JOAN BENACH, XAVIER JUNCOSA Y SALVADOR LÓPEZ ARNAL  
Editores

# Del pensar, del vivir, del hacer

Escritos sobre  
"Integral Sacristán"  
de XAVIER JUNCOSA

Presentación:  
JORDI DAUDER

EL VIEJO TOPO



4. "La oposició a la càtedra de Lògica de la Universitat de València". Christian H. Martín Rubio 75
5. "Un filósofo de matrices". José Luis Moreno Pestaña 79
6. "Manuel Sacristán como lógico". Jesús Mosterín 82
7. "La huella de Sacristán". Javier Muguerza 87

#### IV. LUCHA ANTIFRANQUISTA.

1. "Manuel Sacristán en mi recuerdo". Carlos Castilla del Pino 91
2. "Manuel Sacristán: política i universitat". Albert Corominas 93
3. "Manuel Sacristán bajo el franquismo". Xavier Folch 97
4. "Un record personal. Els anys de l'activisme". August Gil Maramala 101
5. "Realismo e intoxicación en la transición democrática". Jordi Mir García 107
6. "El compromiso político de un intelectual del siglo XX". Gaiame Pala 111
7. "Manuel Sacristán: militante comunista contra el franquismo". Joaquim Sempere 115
8. "La lluita antifranquista". Francesc Vicens 121

#### V. SACRISTÁN MARXISTA.

1. "El marxismo político de Manuel Sacristán". Antoni Domènech 129
  2. "Rigor filológico e interés científico". Monserrat Galcerán 131
  3. "Sacristán y *El Capital*". Renzo Lorente 137
  4. "La correspondencia entre Manuel Sacristán y Georg Lukács". Miguel Manzanaera 141
  5. "El marxismo de Sacristán". Pedro Ribas 143
- #### VI. SACRISTÁN EN MÉXICO.
1. "Manuel Sacristán: algunas ideas que sembró en México". Jorge Cadena-Roa 149
  2. "Manuel Sacristán Luzón, una evocación desde México". Ignacio Perrotini Hernández 153
  3. "Mis encuentros con Manuel Sacristán". Adolfo Sánchez Vázquez 155
  4. "Claves para un pensamiento crítico alternativo". Gabriel Vargas Lozano 160

#### VII. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

1. "Sacristán y el pacifismo". Miguel Candel 171
2. "Manuel Sacristán, los economistas y el movimiento ecologista". Oscar Carpiñero 173
3. "Deudas impagables". Joan Martínez Alier 175
4. "La militància capil·lar de Manuel Sacristán dins el Comitè Antinuclear de Catalunya". Joan Pallisè 179
5. "Manuel Sacristán en los movimientos sociales, viejos y nuevos". Enric Tello 183

#### VIII. GIULLA.

1. "Giulla, com t'enyorem!". M. Dolors Calvet 187
2. "Giulla, relato de una pasión truncada". Albert Domingo Curto 193
3. "Giulla Adinolfi, un pensamiento vivo". Elena Grau 195
4. "1930-1980". Joaquín Miras Albarrán 205
5. "Giulla la *professoresa*, en el recuerdo". Carmen Pérez 210

*Anexo 1:* Traducción castellana de los escritos de M. Dolors Calvet,

Josep M<sup>a</sup> Casteller, Albert Corominas,  
August Gil Maramala, Joan Pallisè y Francesc Vicens 221

*Anexo 2:* Traducción castellana de un texto de Salvador Espriu

y unas cartas del autor de *La pell de brau*  
dirigidas a Manuel Sacristán 247

"A un amigo cuya labor quedó en nada (MSL)". Carlos Pieta 253

## "LA FORMACIÓN LITERARIA DE MANUEL SACRISTÁN"

ÁLVARO CEBALLOS

les bases ideològiques del seu partidisme. Va viure, també, la violència que exercien els seus companys de partit sobre els estudiants catalanistes –un fet que el va marcar. Va patir la censura dels escrits seus o dels seus amics sobre els articles publicats a les revistes universitàries. És a dir, va abandonar la disciplina rova de l'època adolescent per una indisciplina de partit que el marcava per la curra resta del temps que va portar camisa blava.

Pel demés, era un estudiant com tots nosaltres. Vull dir que tot i haver desenvolupat una consciència política més elaborada, després de la derrota de l'Eix, res més no el distingia dels altres universitaris i en tot cas era pels seus interessos culturals: música, teatre, literatura o art. Així va fer un bon grapat d'amistats, algunes de les quals van perdurar durant molt de temps.

Aquestes notes, tan esquemàtiques, han estat escrites als vint anys de la mort de Manuel Sacristán, any de celebracions i també de polemiques sobre la seva personalitat. Ha sortit una biografia plena de falsedats produïda de l'afany hagiogràfic del seu autor. També se li han dedicat pàgines condemnatòries a partir de dades parcials i amb un *parti pris* d'expulsar-lo de la vida cultural catalana, en la qual va tenir, en alguns moments, un pes i una influència rellevant. He llegit pocs papers equilibrats sobre una personalitat contradictòria, però que ha format part d'uns anys –la postguerra espanyola– difícils encara d'explicar i mal estudiats. La figura de Sacristán haurà d'esperar encara vint anys més per a ser entesa en les seves contradiccions, produïda també de les del seu temps? No ho sé. Del que tinc por és que de vint anys en vint anys la seva memòria, la de tots nosaltres, i sobretot la de l'Espanya i la Catalunya de la postguerra, hauran desaparegut o hauran quedar fixades en els tòpics dels "bons i dolents", obviant la realitat, és a dir, sense tenir en compte la complexitat dels homes i de la història.

La literatura, que en el segle XIX se havia convertit en paradigma de consum cultural, ha tinguut un pes enorme en la formació intel·lectual y en los modelos de conducta de sectores cada vez más amplios de la población, pero esa influencia se hace especialmente sensible en las clases medias urbanas, que es precisamente el contexto sociológico que alumbró a los intelectuales. Sacristán no es una excepción, y él mismo confirma ese ascendiente con pasmosa rotundidad: "si yo me recompongo –¿quién me ha hecho a mí?–, a mí me han hecho los poetas castellanos y los poetas alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso ni de Fray Luis de León, ni de San Juan de la Cruz, ni de Góngora". Continúa citando a Goethe, a Eichendorff, a Kant, a Hegel... sin embargo ahora nos interesa destacar la prioridad que concede a los poetas castellanos del siglo de oro, cuya influencia en nuestro autor se refleja mayormente en actitudes vitales –como el ideal del hombre renacentista, frecuentemente aludido en los primeros cincuenta– y que en su conjunto educan un padar lingüístico de cuya finura dan cuenta las traducciones y ensayos del Sacristán maduro<sup>2</sup>. En los artículos de *Lage* menciona frecuentemente a otros de esos autores, empezando por Calderón. En su biblioteca destacan los siete volúmenes de las obras completas de Cervantes, quien está más cerca de su gusto que Quevedo, y los siete volúmenes de sus obras completas destacan en su biblioteca, junto al *Cántico espiritual* o *De los nombres de Cristo*. Todos estos escritores constituían el núcleo del temario de literatura obligatorio del bachillerato nacionalcatólico. La educación secundaria de Sacristán además coincidió con la celebración del IV centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz, cuya poesía resuena incluso en escritos muy tardíos de nuestro filósofo<sup>3</sup>.

1. GUTU, Jordi y MUNNÉ, Antoni: "Una conversación con Manuel Sacristán", en *Intermittens*, nº 63, otoño de 1995, p. 120.

2. Un ejemplo paradigmático lo constituye la carta que dirige a la editorial Ariel el 12 de julio de 1972, en torno a la traducción de la *Historia del análisis económico* de Schumpeter, reproducida en el número conmemorativo que *El Virgo Topo* dedicó a Manuel Sacristán en noviembre de 2005.

3. Juan-Ramón Capella escuchaba el eco de metáforas de este místico en el primer editorial de

Junto a ello, conviene resaltar que Sacristán dispuso en el Instituto Balmes de Barcelona de un profesor de literatura excepcional dentro del panorama gris de la educación franquista: Guillermo Díaz-Plaja. Este, según explica Fernando Vallés,<sup>4</sup> se hallaba influido por la ideología institucionalista a través de su maestro Casiano Costal, y estaba interesado sobre todo en “crear vocaciones de lector”, para lo cual empleaba el inusual expediente de hacer leer a sus alumnos diez libros cualesquiera, a condición de que fueran los que a ellos les gustasen.<sup>5</sup> Todas estas experiencias escolares habían de determinar el gusto literario de Sacristán de forma muy duradera.

Esteban Pinilla de las Heras recuerda que en los años cuarenta el estilo de Sacristán era “muy brillante, con un lenguaje siempre irónico: frases muy ácidas, muy sarcásticas”. Pero ya en los artículos de *Quaderns* se detecta una evolución estilística: el abandono de estridencias falangistas en favor de esa suavidad y tono menor que Jordi Gracia ha valorado recientemente como una resistencia silenciosa.<sup>6</sup> Eso no le impide abundar en juegos retóricos, paréntesis, personificaciones o interpretaciones al lector, rayando en altas cotas de ironía en artículos de *Laye* como “Acercas de los cursos de seminario en la facultad de Letras” o “Nota acerca de la constitución de una nueva filología”.

El joven Sacristán debía de entenderse a sí mismo como un hombre de letras en sentido amplio, un crítico literario de la misma especie que su amigo Castellet—con quien ya en el instituto había hecho una pequeña revista que repararían en copias mecanografiadas—, y así era percibido también desde fuera. Por eso cuando entra a colaborar en *Quaderns* le ofrecen ser el redactor de literatura; en aquellos artículos él mismo *mientras tanto* (cf. *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid: Trotta, 2005, p. 233).

4. Cf. VALLÉS, Fernando: *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona: Antoni Bosch, 1983, p. 82.

5. Cf. PANIKER, Salvador: *Conversaciones en Madrid*, Barcelona: Kairós, 1969, p. 212, citado por Valls (*La enseñanza de la literatura, op. cit.*, p. 83).

6. *Apud* BONET, Laureano: “Manuel Sacristán, Simone Weil y el personalismo: unos textos inéditos”, en *mientras tanto*, n.º 63, 1995, p. 31.

7. *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona: Anagrama, 2004. Gracia había sostenido ya la misma tesis en su introducción de *El ensayo español 5. Los contemporáneos*, Barcelona: Crítica, 1996, p. 22, aunque Laureano Bonet observara antes este cambio de estilo en todo aquel grupo barcelonés (véase “Manuel Sacristán, Simone Weil y el personalismo: unos textos inéditos”, en *mientras tanto*, n.º 63, 1995, pp. 43-44).

8. Respectivamente en los números 13 y 22 de *Laye*.

9. Cf. LÓPEZ ARNAL, Salvador; DE LA FUENTE, Pere (eds.): *Acercas de Manuel Sacristán*, Barcelona: Destino, 1996, pp. 308-309.

localiza de preferencia su atención hacia hechos literarios: el obtinuario de Miguel Villalonga, el premio Nobel de literatura, una poesía de Unamuno... El nombre del catedrático de Salamanca, por cierto, no se le cae de la boca hasta 1950, y vale quizá como modelo de polígrafo, toda vez que lo prefiera “como filósofo”<sup>10</sup>. Es ese escribir “de esto y de aquello”, como Unamuno—unas veces en crónica ligera, otras poniendo un dato encima del otro—, el que explica el continuo desdoblamiento de Sacristán en pseudónimos, anónimos y siglas: Enrique Luzón, E. L., Manuel Entenza, Juan Manuel Mauri, M. S., Manuel S. Luzón... a veces—todavía raras—Manuel Sacristán.

En la época de *Laye* reseña preferentemente libros de pensamiento y publica ensayos de alto voltaje filosófico, pero también reflexiona mucho y coherentemente sobre el hecho dramático y hace crónicas culturales en las que alterna consideraciones humanistas con barruntos materialistas. Para él la literatura es una forma más de pensamiento: por eso acepta tranquilamente que una historia de la filosofía norteamericana dedique más espacio a un poema de Melville que al principio triádico de tal o cual filósofo<sup>11</sup>. En otro número de *Laye* recupera el significado prerromántico de la palabra “literatura”: ésta—asegura—se define “por la celulosa y por la tinta”<sup>12</sup>, de modo que en principio no hay que ponerle puertas al campo: en lo que hace a significación social un poema puede tener más entidad que un tratado científico.

Durante esos años Manuel Sacristán realizó numerosos trabajos de crítica dramática. Entre otras, resató la representación de *La dama boba*, puesta en escena por el Teatro Español Universitario; las piezas de Shakespeare montadas por el Teatro Yórick; las de Tennessee Williams, Montherlant, Menotti, Mauriac o Thornton Wilder, por el Teatro de Cámara, etc. Junto a éstos, Eugene O'Neill, Somerset Maugham o Arthur Miller son dramaturgos preferidos y frecuentemente mencionados. Además fue miembro del jurado del Premio Ciudad de Barcelona 1952 en su modalidad de teatro, y cuando vaya a Alemania escribirá un artículo bien informado sobre el teatro español del momento. Pero antes tentará la suerte del autor publicando una pieza en un acto, *El pasillo*, que apareció en el número 5 de la *Revista Española*, la publicación independiente de Antonio Rodríguez Moñino en cuyas páginas se publicaron los primeros textos de lo que se consideró el grupo de novelistas sociales de posguerra<sup>13</sup>. En *El pasillo* se transparentan los ingredientes anarquistas y obreristas que todavía definían su ideal político.

10. Según el testimonio de Juan Carlos García-Borrón en *Acercas de Manuel Sacristán, op. cit.*, p. 301.

11. En la recensión de la *Historia de la Filosofía norteamericana* de Herbert W. Schneider, en *Laye*, n.º 14, junio-julio de 1951.

12. “Tres grandes libros en la estacada”, en *Laye*, n.º 21, noviembre-diciembre de 1952.

13. *El pasillo* ha sido reeditado en *mientras tanto*, n.º 63, otoño de 1995, pp. 89-102.

Sacristán escribió otras obras de teatro, hoy perdidas: "Pimila de las Heras recorda- ba otra cuya acción se desarrollaba en un despacho presidido por los retratos de Stalin y del cardenal Spellman: se refería a un estado teocrático fundado tras un holocausto nuclear"<sup>14</sup>. El argumento viene preparado por la lectura de las distopías de Salinas, Orwell, Huxley o Capek, nombres que había reunido poco antes en el artículo "Tres grandes libros en la estracada"<sup>15</sup> con el propósito de criticar el potencial destructivo de la ciencia, pero también para apuntar con cierta vaguedad a un nuevo tipo de literatura apocalíptica, hecha desde dentro del flujo histórico. Este flujo histórico, explica nuestro autor, "avasalla al que lo sufre como si fuera una fuerza natural y fatal". Casi como una segunda naturaleza, diríamos nosotros con Marx. La originalidad de esa nueva literatura distópica, afirma Sacristán, radica en que permite cobrar conciencia de las determinaciones impuestas por el flujo histórico, y dominarlas al menos mentalmente<sup>16</sup>. En varios ensayos posteriores retomaría y reelaboraría esta idea de que la literatura, sin necesidad de adscribirse a una poética realista, puede generar o sintetizar una consciencia crítica de la realidad, como paso necesario previo a la acción política.

Por desgracia no nos ha llegado el texto de esta segunda pieza teatral, ni el de otras que al parecer escribió o había pensado escribir—como también planeó un guión para una película sobre Hernán Cortés, en colaboración con Josep Maria Castellet<sup>17</sup>—. De todos modos, el mero hecho de que escribiera varias confirma que se trató de algo más que un capricho: que durante muchos años Sacristán estuvo reflexionando sobre la literatura y su función social, y que contaba con proyectos serios en los que aplicar esas ideas.

¿Por qué terminaron esos proyectos en la vía muerta? La razón fundamental fue el viaje de estudios a Münster, con la exigencia de una dedicación intensa a la lógica formal, que apenas dejaba tiempo para los compromisos, recién contraídos, de la militancia comunista. Pero seguramente parte de la culpa la tuvo también el desencuentro con el público, en un sentido muy general, que podemos detectar por lo menos a partir del invierno de 1952: es cuando empiezan a menudear en *Layre* sus quejas contra

estas medias de la cultura que no comprenden, por ejemplo, los cuatro planos morales que según él tiene *El deseo bajo los ojos* de Eugene O'Neill, en la primavera del año siguiente sufre un descalabro sonado una pieza de su amigo Román Rojas que había sido llevada a las tablas a instancias suyas; algo más tarde se desmantela el seminario de teatro que dirigía en el Instituto de Cultura Hispánica; incluso el nada exitoso José Ángel Valente se había burlado de lo abstractas que resultaban sus críticas teatrales<sup>18</sup>. Todas estas razones determinan la relegación de lo que pudo ser una profesionalización literaria en beneficio de la filosófica, aunque el estilo vigoroso, el dominio de la lengua y el gusto por la literatura no habrían de abandonarle jamás, como prueban la calidad de sus traducciones o sus celebrados prólogos sobre Goethe, Heine y Brecht.

14. CAPPELLA, Juan-Ramón: *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid: Trotta, 2005, pp. 34-35.

15. En *Layre*, n.º 21, noviembre-diciembre de 1952.

16. Quizá hubiera alguna otra reflexión en este sentido en la entrada "Utopía-istas" que Sacristán se adjudicó para la novela *Enciclopedia política Argos*. Este género de literatura perma-neció en su punto de mira, como cuando décadas más tarde denunciaba lo insostenible del desarrollo transplanetario expuesto por Adrian Berry en su utopía *Los próximos diez mil años* (cf. "Manuel Sacristán habla con *Dialéctica*", en *Dialéctica*, n.º 13, junio de 1983).

17. Véase *Acerca de Manuel Sacristán*, op. cit., p. 318.

18. Véase "Laye. Un número", en *Índice de Artes y Letras*, n.º 65-66, julio-agosto de 1953, p. 400 numerar.